

El libro de Marco Polo

CARMEN GONZÁLEZ ECHEVARRÍA

A finales del siglo XIII comienza a circular por Europa un texto escrito por Marco Polo titulado *Le divisament dou monde*, con gran éxito desde su primera aparición y de gran importancia desde el punto de vista literario para el ámbito cultural románico. Esta relevancia reside en una serie de elementos que analizaremos y de los que el primero está basado en la lengua elegida: a pesar de ser una obra de complicada y de discutida fijación textual puede ser considerada como el primer libro de viajes escrito en romance dentro de la Romania. Aunque existen textos anteriores escritos en romance con ciertas características comunes, se trataba de guías o canciones de cruzada, que de acuerdo con la sistematización del historiador J. Richard, no podemos considerarlos todavía libros de viajes propiamente dichos. Será por lo tanto a partir de la difusión de este texto cuando en Europa empiece a proliferar este tipo de literatura escrita en lenguas romances y se desarrolle paralelamente, especialmente a partir de la primera mitad del siglo XIV, la necesidad de traducir muchos de los libros que habían sido escritos en latín con la inmediata consecuencia de llegar al mayor número de lectores. La importancia de la lengua elegida está en relación con la situación lingüística de la Romania, todavía no bien definida o delimitada por países y dentro de la cual el uso de una u otra lengua en los textos escritos tenía unas importantes connotaciones culturales y conllevaba una determinada materia. Es decir que por encima de los límites lingüísticos subsistía la Romania como «comunidad cultural», basada en una conciencia de unidad cultural, que según E. R. Curtius se superó hasta el siglo XIV cuando se fueron diferenciando cada vez más las culturas y lenguas de cada país y se terminó el predominio de la lengua francesa.

Dentro de este contexto lingüístico europeo la elección de la lengua para un texto literario conllevaba además un tipo de receptor y un tipo de lectura. La obra literaria, por lo tanto, se encontraba muy sujeta a las reglas vigentes y a las consiguientes exigencias de sus lectores: el éxito de una obra estaba estrechamente relacionado con el seguimiento y respeto a estas limitaciones.

En consecuencia, en los libros de viajes, aún sin ser considerados como un género a parte, pero constituyendo un corpus de obras con determinadas características comunes, la utilización de una lengua romance rompía el vínculo entre el texto y el lector culto para acercarlo a otro tipo de público que,

acostumbrado a lecturas en romance, buscaría en él los elementos propios de esas obras, como la diversión, el entretenimiento, y en cierto sentido la evasión. La unión entre la lengua romance y el «roman» era algo asentado en la conciencia literaria del lector medieval, en la que además se daba de forma clara la oposición entre esta literatura de ficción y cualquier tipo de texto de divulgación científica o literaria cuya lengua era exclusivamente el latín. Este enfrentamiento lingüístico latín-romance, que durará varios siglos en toda la Romania y que comprometerá a muchos escritores, será superado en algunas ocasiones introduciendo en el mundo culto medieval textos escritos en romance.

Uno de estos casos será el libro de Marco Polo que quizá aprovechó el hecho de que en esta época no existiera un verdadero lugar para estos textos dentro de los distintos géneros y subgéneros medievales aunque sí tuviera una clara delimitación en cuanto a su contenido. Por lo tanto a una materia «científica» como era la descripción geográfica, le correspondía ser escrita en latín de acuerdo con el estricto orden medieval de separación de géneros. Sin embargo Marco Polo eligió para su descripción del mundo una lengua romance y no cualquiera sino aquella que contaba en ese momento con mayor difusión y era mayoritariamente aceptada para los textos de ficción por sus características, «*la più dilettevole e più comune*» como la describe Brunetto Latini. El francés se convirtió por lo tanto en la «lengua poética» europea y como tal se utilizó durante mucho tiempo mientras duró la maduración del resto de las lenguas romances de la Romania como vehículos válidos de expresión literaria.

En el texto de Marco Polo, como en algún otro caso, la clara delimitación de la materia tratada, consiguió crear en el público receptor la necesidad de elevar esta descripción del mundo al nivel culto y una vez más el vehículo utilizado será la lengua y por ello se le encargará a Fra Pipino la traducción al latín (1320) como forma de dignificar su contenido. Esta rápida recepción y adscripción al nivel culto de lectura no impedirá, sin embargo, el desarrollo de este texto en su vertiente de libro de entretenimiento y de divulgación, facilitado no sólo por su primera aparición en romance sino por las sucesivas traducciones a distintas lenguas que de él se hicieron.

A partir de este momento la constante oscilación del texto de Marco Polo entre receptor culto y receptor popular dirigirá su inagotable manipulación a lo largo de su andadura histórica y desde su primera traducción (hay que considerar el poco tiempo que medió entre su probable redacción, 1298, y su primera traducción al latín, 1320), influyendo de esta manera en su propia constitución como texto literario. Es decir, de ahí la escasa consideración y el poco respeto que han facilitado siempre su manipulación y la imposibilidad de haber conservado durante tantos siglos un solo texto que pudiera llamarse original.

Este doble nivel de lectura que desde su origen ha marcado a *Le divisament dou monde* desde el punto de vista lingüístico se ve ampliado y enriquecido dentro de su estructura libresca por la diversidad de modelos con los que trabaja y que se explicita en los diferentes tipos de discurso que en él se contienen.

Para el análisis de estos tipos de discurso será necesario previamente un acercamiento a la estructura formal del texto basada en dos grandes partes bien

diferenciadas. La primera de ellas que va desde el primer capítulo hasta el cap. 20 contiene un relato apresurado del viaje real que realizó Marco Polo con sus tíos, de su estancia en la corte del Gran Khan y finalmente de su vuelta a Venecia. De acuerdo con la materia tratada, una breve relación del viaje con la información necesaria para la comprensión de la segunda parte, el lenguaje utilizado es rápido, conciso y narrativo y el estilo cumple los mismos requisitos de prontitud.

La segunda parte que va desde el capítulo 20 hasta el 233, es mucho más extensa y la narración se realiza desde un punto de vista más objetivo y por consiguiente con un lenguaje menos personificado. En estos capítulos desaparece aparentemente Marco Polo para dar paso a una descripción detallada de lo que en la primera parte eran sólo trazos rápidos. Esta segunda parte tiene a su vez una estructura mucho más complicada que la precedente puesto que en ella se suceden y mezclan todas las variantes de que está compuesto el libro.

Dentro de esta estructura se desarrolla la narración de lo que, en principio y de acuerdo con el título de *Le divisament dou monde*, debería ser una exhaustiva descripción del mundo al modo de los modelos enciclopédicos medievales. Sin embargo esta materia que podemos considerar pseudocientífica se transforma por la acción que sobre ella ejercen los diferentes tipos de discurso y de esta constitución surge una nueva lectura que acerca este texto a la creación literaria propiamente dicha apoyándose en un proceso de mitificación constante a lo largo de toda la narración.

Si bien los tipos de discurso que componen el texto son muy variados, la relación entre todos ellos es probablemente uno de los elementos estructuralmente menos logrados de la obra y que restan brillantez a su composición. Este problema estructural que influye de manera decisiva en la obra puede tener su origen, tal y como lo plantea L.F. Benedetto, (1928), en la autoría compartida que desde este punto de vista no consiguió un pleno equilibrio de fuerzas. A partir de esta dualidad de los autores podemos separar en el texto dos tipos de discurso sobre los que gira toda la obra y que están presentes tanto en el contenido en su globalidad como en la forma en que éste se presenta. Se trata del discurso científico por un lado y del discurso de ficción por otro, ambos tienen a lo largo de la narración un desarrollo que actúa de sustrato del libro como la realidad vivida y la realidad libresca.

La complejidad de estos dos elementos puede clarificarse en un análisis de los diferentes tipos de discurso de que se compone el texto de Marco Polo.

En primer lugar, y como núcleo central alrededor del cual se desarrolla la obra, las descripciones geográficas son las que actualizan el mundo de conocimientos a través de un lenguaje fundamentalmente descriptivo y cuya estructura interna está basada en la reiteración y repetición, frente a la agilidad y novedad que predominan en otros tipos de discurso.

En segundo lugar, las narraciones cortas en las que la diversidad de contenido conlleva siempre la modificación, en cada caso, del lenguaje y de la estructura, se convierten de esta manera en la materia menos previsible de un libro en el que el orden secuencial es casi siempre fijo.

En tercer lugar, las descripciones de batallas que están a caballo entre la

historicidad y la ficción, se basan fundamentalmente, del mismo modo que las descripciones geográficas, en el uso de esquemas repetitivos que reproducen, no siempre con acierto, los clichés y la retórica de las novelas de caballería y textos similares.

En cuarto lugar, las narraciones históricas que denotan un hibridismo en su composición por no llegar a alcanzar uniformidad de criterios puesto que, de la misma manera que las de ficción, tienen una gran variabilidad dependiendo del contenido de cada una de ellas. A esto hay que añadir la segunda característica importante que las define: el constante intento de mantener el rigor descriptivo que las descripciones geográficas, aunque tampoco en este caso se logra siempre.

En quinto lugar, podemos incluir la descripción de todo tipo de novedades, muchas de las cuales constituyen algunas de las mejores descripciones de la obra por su colorido y brillantez de exposición, todo ello realizado por el entusiasmo del narrador que se traduce en una gran vivificación narrativa.

Cada uno de estos tipos de discurso, que a su vez pueden analizarse en unidades más pequeñas, no sólo diversifica y ameniza la materia geográfica del libro sino que además adquieren distintas funciones dentro del texto. Es decir, su inclusión en el libro resulta no ser casual y la relación entre todos ellos y con la totalidad de la obra tampoco. Por lo tanto, como primera conclusión de esta lectura podemos afirmar que no se trata de una estructura espontánea puesto que cada uno de estos mundos narrativos no se relaciona de cualquier manera sino que responde a una concepción global de la obra como libro «*Notre livre soit droit et véritable sang nulle mansonge*» (1982: 305, Ed. Ronchi) como lo denomina desde el principio el propio Marco Polo considerándolo como un corpus coherente a pesar de la diversidad de su contenido.

Podemos leer e interpretar de esta manera algunos de los fragmentos narrativos de la obra, como los diferentes cuentos o narraciones que amenizan el viaje de vez en cuando: la intención última de Marco Polo es imposible de saber, pero sí podemos lanzar una hipótesis sobre la razón que explicaría su inclusión. Nos referimos a la posibilidad de interpretar estos descansos como lugares idóneos para transmitir información al rígido lector occidental, es decir su consideración como vehículo de lo que hoy denominaríamos «propaganda encubierta». De esta manera se convierten en la forma más eficaz de introducir al receptor dentro del desconocido mundo oriental sirviéndose de su conocimiento de este tipo de narraciones y su predisposición a una agradable lectura. Al utilizar un código conocido por ambas partes y aprovechando las connotaciones de los elementos culturales utilizados en el texto, Marco Polo introduce al lector medieval en el mundo de fantasías orientales primero y más tarde en el nuevo lugar real que le está descubriendo, la credibilidad de lo expuesto tenía de esta manera mayores garantías. Del mismo modo podríamos interpretar la constante referencia al cristianismo a través de algunos de sus más consolidados mitos: personajes como los Reyes Magos, Santo Tomás, o conceptos tales como la bondad y la justicia, que son protagonistas en más de una narración de ficción y que podían servir de enlace entre los dos mundos.

Por otra parte, el gusto del público estaba claramente dirigido hacia la

narrativa de ficción y concretamente se leían en toda la Romania los cuentos o «novelle» con cierto sentido ejemplificador, tal y como en la obra de Marco Polo los encontramos.

Volviendo al concepto de dualidad, como principio vertebrador de este texto en cierto sentido misceláneo, podemos ampliar su aplicación aumentando el significado de este término. Para ello podemos partir de lo que C. Segre ha denominado la «información» y «comunicación» de un texto literario (C. Segre, 1985) y que a su vez están estrechamente relacionados con los dos niveles de lectura propuestos por E. Popeanga (1989,a) para este tipo de literatura: el nivel sintáctico y el nivel semántico. Desde el punto de vista de la información o nivel sintáctico el texto se presenta como una descripción geográfica, política y económica del mundo oriental y desde el punto de vista de la comunicación o nivel semántico, el texto es además un acercamiento y descubrimiento del mundo oriental, en todas sus dimensiones, a través del lenguaje y la cultura occidental.

De esta manera el paso de un nivel a otro de lectura lo podía realizar el receptor medieval que, participe de este mismo código cultural europeo, estaba capacitado para la actualización de los elementos descritos en el texto.

Por lo tanto, guiándonos por estos niveles de interpretación, podemos considerar a la descripción geográfica no ya como un cúmulo de datos sino como una forma de conocimiento de Oriente en sus dos dimensiones de relación sistematizada de lugares y de acercamiento a sus novedades. Del mismo modo, y dentro de lo que hemos denominado discurso pseudocientífico del texto, hay que añadir a las descripciones geográficas, las de tipo socio-político y económico presentes también a lo largo de toda la obra pero tratadas con especial relevancia en el núcleo de capítulos centrales dedicados al Khan y su imperio.

El segundo nivel de interpretación, o nivel semántico, es el que podría orientar la lectura de la obra de Marco Polo hacia la constitución de un mundo mítico que partiendo de la información, y apoyado en las narraciones de ficción, se organiza alrededor de la glorificación de tres elementos fundamentalmente: el Khan (el imperio y su organización), las grandes ciudades chinas, y finalmente la glorificación de Asia.

Dicha mitificación sería un proceso que va desarrollándose a lo largo de todo el libro, que se desprende de su lectura y que comienza por la desmitificación.

Marco Polo, quizá forzado por el afán realista que demuestran sus descripciones, comienza un proceso ascendente a partir de la negación de ciertos conceptos sólidamente consolidados en la cultura europea. Así parte de la destrucción del mito oriental, basado en una serie de tópicos que mantenía despierta la imaginación popular, para llegar a una mitificación distinta de Oriente. Se da a conocer un nuevo mundo, con una nueva organización (representada por el Khan) y con una nueva realidad social (las lujosas ciudades de China) a través de un mito occidental, conocido por todos: el mito del hombre viajero.

Volvemos a la constante dualidad que organiza la obra, ahora en la relación mundo oriental y cultura occidental. El viaje deja de ser un simple cambio físico de lugar para convertirse (como en tantos otros textos medievales) en formas de

conocimiento y de perfeccionamiento, acercando este tipo de aventura-descubrimiento al viaje iniciático.

Entramos de esta manera en el análisis de *Le divisament dou monde* como texto literario en sus relaciones con los modelos de la época: Marco Polo no presenta, a diferencia de otros libros de viaje, un itinerario real pero tampoco un itinerario imaginario (aunque en ocasiones haya errores en los datos expuestos). Este importante punto en el que se separa de su «género» marca uno de los elementos fundamentales en los que se basa la obra: la consideración del viaje como un vehículo para presentar un tipo de aventura libresca, literaria. Es decir, ciertamente Marco Polo partió, para la elaboración de su libro, de un viaje real por Oriente, pero no es ese autobiográfico recorrido el que se recoge, porque además no fue un solo viaje sino muchos dentro de las tierras orientales los que realizó. Por lo tanto, la sucesión de lugares y acontecimientos que constituyen la estructura formal del libro y que determina su estructura interna como una aventura de conocimiento que avanza con la llegada a nuevos lugares, no responde a la reproducción de un viaje real sino a la intelectualización de lo que esos viajes significaron en su época (no debemos olvidar la distancia de tiempo que hay entre la estancia en Oriente de Marco Polo y la redacción del libro).

Sin embargo, esta aventura en que se convierte el viaje y que el autor extrae de la literatura de ficción del momento, convertida en estructura de la obra, no tiene el mismo desarrollo narrativo que en aquella pero sí contiene muchos de los elementos constitutivos principales: la sorpresa, la diversión, el trasfondo mítico. Dichos elementos se enlazan en *Le divisement dou monde* a través de un personaje que, a diferencia de otros libros, no está presente en la narración como tal sino como el viajero, el aventurero, el conocedor y descubridor de nuevas tierras que, por encima de los itinerarios, organiza la materia narrada.

Es necesario, por lo tanto, determinar cuál es el elemento que transforma este viaje por tierras reales en una aventura de conocimiento y descubrimiento. El origen de esta transformación podemos encontrarlo en la clasificación que de la aventura medieval hace E. Popeanga. (1989b), en la relación de la aventura libresca de Rustichello y la aventura de descubrimiento de Marco Polo. Por ello la obra no presenta un mundo personal e interior ni un mundo ficticio, sino que revive un mundo real, objetivo a través de un mundo literario, subjetivo.

La aventura de Marco Polo podemos situarla dentro de uno de los tipos que E. Popeanga describe en su clasificación. No se trata de la aventura de caballerías que está protagonizada por un caballero y que se presenta muy codificada, razón por la cual se agota en el «roman». No podemos tampoco incluirla dentro de la aventura de conquista cuyas características cristalizan en las crónicas y en la épica. Es en el tercer tipo de aventura, en la de descubrimiento, donde la de Marco Polo alcanza su verdadero sentido como en el resto de los libros de viaje contemporáneos del viajero veneciano.

Sin embargo, hay una serie de elementos comunes dentro de estos tres tipos de aventura, el más importante de ellos quizás sea el de la consideración de la Aventura como forma de significación del hombre, aunque el desarrollo y realización de dicho motivo se haga de manera distinta en cada caso, siguiendo

modelos diferentes. Esta dignificación del hombre, presente especialmente en la aventura del caballero pero compartida por todas ellas, adquiere su momento álgido en la concepción de la aventura como «camino de perfección», como forma de acercamiento a Dios. Esta intromisión de un motivo literario en el terreno religioso no es casual sino que evidencia el lugar tan importante que tenía la religión dentro del código cultural de la Edad Media. Uno de los más claros ejemplos desde este punto de vista es la obra de Chrétien de Troyes, especialmente la que trata sobre la leyenda del Santo Graal, en la que la conceptualización del código religioso transforma la materia tratada en un proceso de simbolización complicado que para el lector actual queda en ocasiones oscuro de entender.

No es este el nivel alcanzado por el libro de Marco Polo aunque sí que es participe de este código religioso medieval, tratado de manera superficial como otros muchos elementos que no consiguen un buen nivel de profundización.

Hay otro importante elemento dentro del viaje-aventura que sí está más cercano a la aventura de Marco Polo; la concepción de ésta como un viaje iniciático hacia lo desconocido. Este no era un concepto exclusivo del mundo culto sino que había traspasado la frontera para permanecer en la conciencia colectiva de la Edad Media. Así de la literatura clásica, del viaje de Ulises hasta la *Divina Commedia* de Dante, el viaje relacionado con el conocimiento estaba presente ya en la narrativa popular.

De esta manera *Le divisament dou monde* entra a formar parte del mundo cultural medieval hincando sus raíces en algunos de los más importantes motivos aunque sin conseguir alcanzar un profundo desarrollo de ellos ni un nuevo tratamiento.

Desde la interpretación de la aventura a través de este punto de vista globalizador alrededor del código cultural de la Edad Media, podemos acercarnos al texto de Marco Polo considerándolo como la narración de una aventura de descubrimiento. Es decir, en una primera lectura, la obra constituye un entrelazado de una serie de conocimientos dirigidos a ampliar la cultura del lector; sin embargo si añadimos un segundo nivel de lectura que antes hemos denominado mítico su comprensión pasa por la formalización de los simples conocimientos y datos libresco y alcanza una nueva dimensión que tiene uno de sus pilares en la consideración del viaje de Marco Polo como una aventura de descubrimiento.

Esta aventura, por lo tanto, no es propiamente ni una aventura del tipo de la del «roman» ni una aventura autobiográfica. Sin embargo el elemento autobiográfico es también uno de los elementos presentes en el texto aunque no se profundiza en él de manera que se convierta o pueda interpretarse como un libro de memorias, sí tiene una función importante dentro del texto.

Estructuralmente los elementos autobiográficos están prácticamente todos unificados en la primera parte de la obra en la que se relata a grandes rasgos el viaje de Marco Polo y sus tíos a Oriente. Pero a medida que avanza la narración dichos elementos van introduciéndose de manera casi inapreciable hasta convertirse en un elemento sin ninguna presencia pero cuyas funciones no desaparecen. Una vez proporcionada la información, el lector tiene ya presente quien es el que se está dirigiendo a él, sabe que la base del relato resta en la experiencia del via-

jero que estuvo en tierras orientales; su presencia por lo tanto ya no se siente necesaria.

Esta presencia latente del elemento autobiográfico, que Jean Richard incluye como una de las características de los libros de viajes, conlleva una importante función que se acerca a lo que en otros textos se ha denominado el principio de la «auctoritas», puesto que la presencia del autor en *Le divisament dou monde* tiene la misma relación con la materia narrada que los grandes autores clásicos con los textos científicos o literarios de esta época.

Con este valor es utilizada la palabra de Marco Polo, quien coherentemente con el punto de vista realista mantenido durante toda la obra apoya sus afirmaciones en su propia experiencia y no en otros textos. De esta forma a las ya típicas fórmulas «como dice...» sustituye «el lo vió», «a él se lo contaron»...

Otra función del elemento autobiográfico es la de inclusión del factor tiempo en la obra: la relación del tiempo real con el tiempo narrativo se hace a través de la presencia de Marco Polo que frente a la atemporalidad en que se desarrolla todo el relato, excepto en la primera parte, sitúa un presente concreto desde el que él se dirige al lector, actualizando de esta manera una materia que si no sería sólo recuerdos.

Finalmente, la autobiografía se introduce en el mundo literario de la obra, desdibuja lo que pudiera ser sólo una experiencia real para convertirse en una aventura libresca: la vida de Marco Polo sirve de modelo para construir una ficción. Es decir deja de ser una persona en concreto para transformarse en el hombre viajero que, en busca de lo desconocido y superando una serie de obstáculos o problemas que la nueva realidad le va interponiendo, alcanza al final la culminación de su empresa. Este final es la vuelta a la patria, que como en todo personaje literario es un motivo recurrente a lo largo del relato: el héroe Marco Polo, rico y famoso, vuelve al lugar de donde ha partido en busca de la fama y la felicidad.

De esta manera volvemos al planteamiento de *Le divisament dou monde* no como un simple diario de viaje sino como una obra en la que se cruzan intencionadamente la experiencia real del narrador con la aventura libresca, ampliado todo ello por el soporte cultural sobre el que se construye y que es la base de esta nueva lectura.

Continuando dentro de lo que podemos denominar contenido libresco (frente a la experiencia), encontramos un nuevo núcleo narrativo: la materia histórica y la de tipo novelesco que alternan con las descripciones geográficas, uniendo así la preocupación narrativa con la descriptiva.

Del mismo modo que hemos denominado materia pseudocientífica al contenido más informativo de la obra, se puede analizar la intención de historicidad dentro del espíritu pseudohistórico del que participa todo el relato. Por un lado, y a pesar de la atemporalidad en la que se desarrolla el argumento, todos los elementos descriptivos están sujetos a unas mínimas leyes históricas. Es decir, los lugares más interesantes que han determinado su historia posterior. Por otro lado, se introducen descripciones pseudohistóricas en algunos capítulos que tienen un carácter diferente a las anteriores puesto que contienen su propia

importancia, son elementos clave dentro del texto y no ampliación de la información de determinados sitios. Este podría ser el caso de la narración de la historia de Preste Juan, cuya importancia como leyenda para el lector europeo explica su narración y su intento de veracidad. En este relato Marco Polo intenta dar una base histórica al mítico personaje de la cultura occidental, y frente a la nebulosa y poco clara leyenda de su soberanía en Oriente, se le identifica como un rey turcomongol nestoriano (Cap. 66, Ed. Ronchi). Un importante núcleo narrativo dentro de este afán historicista es el constituido por el relato que se dedica a los tártaros desde sus principios comenzando por el rápido repaso a cada uno de los gobernantes que tuvieron y siguiendo con la descripción de sus costumbres, los inicios de su expansión, y la conquista de los territorios que más tarde formarían parte del imperio que Marco Polo conoció.

Parece, sin embargo, que Marco Polo incurrió en varios errores, de acuerdo con los estudios de algunos investigadores, especialmente en los datos históricos referidos a los soberanos, lo que podría explicarse por la lejanía del recuerdo o por simple desconocimiento.

Dentro también de este espíritu pseudohistórico puede interpretarse el relato detallado de los brahmanes, sus orígenes, sus costumbres, los fundamentos de sus creencias, etc. (Cap. 177, ed. Ronchi). Una vez más Marco Polo demuestra conocer bien al público al que dirige su obra, puesto que consciente de lo novedoso que resultaría hablar con detalle y seriedad de una religión que no fuera la cristiana, se acerca con cautela pero con rigor a un mundo espiritual nuevo y lo presenta como un elemento más dentro de la cultura oriental.

Pasemos al análisis de las narraciones de ficción que incluye la obra entera tratando de encontrar su función y desarrollo dentro de la totalidad del contenido.

Este tipo de narraciones son introducidas en el relato sin seguir un orden estricto ni una causalidad evidente y no guardan entre ellas una relación estructural desde este punto de vista. Es quizás posible hablar de un orden pero de un orden que respondería a la voluntad del autor. Lo cierto es que entre los datos geográficos e históricos que constituyen el núcleo central de la obra encontramos de vez en cuando una serie de relatos con características diferenciadas; relatos con la doble intencionalidad de distraer, descansar y de introducir al lector occidental en el mundo oriental.

Estas narraciones tienen un carácter muy diferenciado entre ellas a pesar de poderse englobar en un mismo tipo de narrativa. Por un lado, se incluyen algunas que pueden considerarse propiamente cuentos como los que circulaban entonces por Europa, en colecciones o sueltos, y procedentes la mayoría de ellos de la narrativa oriental. El relato más cercano a estas características es «La hija de Caídú» (Cap. 201, ed. Ronchi) que juega con los elementos típicos, familiares para los lectores occidentales como el amor, los torneos, etc. En dichas narraciones encontramos ciertos rasgos orientales especialmente en las descripciones y una carga moralizante en algún caso, muy del gusto del público europeo.

Por otro lado, dentro de este tipo de narrativa pero con características propias, encontramos las leyendas, que por su estructura y forma se acercan a los cuentos

aunque se diferencian por su contenido pseudohistórico y su función informativa dentro de la obra.

Marco Polo no diferencia estos tipos de relato y por ello se refiere a ellos con palabras como «estoire» o «nouvelle» sin tener, al parecer, conciencia de la separación temática entre uno y otro término ni entre una y otra estructura; con ambas palabras se refiere indistintamente a todos los relatos de ficción que incluye en su libro. Probablemente gracias al conocimiento literario de Rustichello, muchas de estas narraciones, no solamente por su designación como «nouvelle» sino también por su contenido, se acercan a las del *Novellino* que por entonces circulaba como antología de cuentos por Europa y con el que es posible establecer ciertos paralelismos. Desde un punto de vista formal tanto unos como otros se basaban en estructuras narrativas sencillas, contenían además cierta dosis de ingenuidad moral en sus argumentos y se desarrollaban dentro de un esquematismo medieval que en varias ocasiones ha sido interpretado como torpeza de los autores.

Dentro de estas narraciones, tanto cuentos como leyendas, encontramos algunas de tipo religioso a través de las cuales parece que se sentía más cercano el mundo oriental en occidente. Así, por ejemplo, la primera leyenda incluida en el libro, situada muy al principio, con la que el lector se introduce en Oriente es la conocida historia de los Reyes Magos (Cap. 32, ed. Ronchi) que Marco Polo, llevado por su afán realista (o conservador), cuenta con dos versiones.

Con una intencionalidad más histórica, Marco Polo relata la vida de dos importantes personajes religiosos, Santo Tomás y Buda, (Cap. 176, 178 ed. Ronchi) cumpliendo de esta manera la máxima medieval de enseñar deleitando a través de las vidas ejemplares de estos dos hombres, casualmente oriental uno y occidental el otro.

Otra forma de introducirse en el mundo religioso, aparte de estas biografías ejemplarizadoras, es la de los milagros. Tanto el milagro de la iglesia de Samarcanda (Cap. 52) como la leyenda del Viejo zapatero que mueve la montaña contribuían considerablemente al acercamiento espiritual de los receptores occidentales al lejano Oriente.

De acuerdo con lo que hemos venido diciendo queda fijada como una de las palabras-clave del texto de Marco Polo la «aventura» alrededor de la cual gira gran parte de la obra y cuyo contenido permite una distinta interpretación de la misma. Sin embargo, hay otra palabra en la que se apoya el texto en gran medida: *la maravilla*.

El contenido de toda la obra pero especialmente de estas narraciones cortas está basado en el concepto de maravilla que, desde los primeros relatos descriptivos procedentes de estas tierras, hasta el muy conocido de Odorico de Pordenone («multa magna et mirabilia audivi et vidi quae possum veraciter narrare») se asociaba con la realidad oriental, convirtiéndose en un tópico literario poco a poco.

Marco Polo utiliza esta palabra a veces con este mismo sentido tópico pero en general llenándola de nuevos significados a medida que el conocimiento del lugar va en aumento. Es decir, consigue dar a esta palabra, que va vaciándose de

contenido, su verdadero significado como «hecho insólito», milagroso, nuevo o sorprendente.

En cierto sentido el recorrido aventuresco por tierras orientales se ve amenizado y entretenido por estas maravillas que sin duda constituían un importante foco de atención para el lector occidental que de esta manera mantenía viva su curiosidad en la lectura seguro de encontrar siempre nuevas y atractivas maravillas.

Para ahondar más en el uso de la maravilla, Marco Polo muestra alguna de ellas en episodios extraordinarios. En general este tipo de narraciones son introducidas con la función de ampliar y verificar la información sobre determinados lugares esencialmente míticos, alguno de los cuales era ya conocido por los lectores europeos. Este sería el caso de la «Región de la oscuridad», lugar del que se tenía conocimiento en Occidente por las informaciones que de él había dado Herodoto y por otras descripciones de otros autores siempre considerándolo como lugar mítico.

Otras veces Marco Polo introduce nuevos lugares míticos, en los que sucede algo insólito o maravilloso, y de los que habla desde su peculiar punto de vista realista e investigador sin abandonarse nunca a la fácil imaginación.

Este es el caso de dos episodios en los que el atractivo está no en el lugar en sí mismo sino en los productos que en él se encuentran, elementos procedentes de la naturaleza oriental y maravillosos por tradición: los diamantes y las perlas. La belleza de estos dos relatos en concreto procede no solamente de la descripción de los lugares sino del entusiasmo y la viveza con que se narra la extraña manera de conseguir estos elementos maravillosos. Una vez más en esta obra vuelven a mezclarse elementos de distinta procedencia y las descripciones realistas de los lugares están unidas con los datos de la memoria e imaginación popular: ha sido suficientemente estudiado el episodio de las perlas en relación con el cuento de Simbad el marino de las *Mil y Una Noches* (Cap. 174, ed. Ronchi).

A medida que avanza la narración del viaje y las descripciones, el Oriente va convirtiéndose en un mito que se sirve de este tipo de episodios extraordinarios para enriquecer su consistencia maravillosa.

Existe todavía otro tipo de descripciones que completan el significado de la palabra «maravilla» y permiten el proceso mitificador de Oriente, y son las novedades.

De acuerdo con la actitud realista basada en la observación directa de la realidad y respondiendo a la necesidad de información del lector medieval, Marco Polo presenta una serie de novedades que describe con su habitual espíritu pseudocientífico, a la vez que insiste en la idea de lo maravilloso. Por ello, probablemente, las descripciones de estas novedades son, por lo general, detalladas y completas, con la conciencia de estar abriendo los ojos del lector occidental a la nueva realidad oriental.

Dentro de lo que globalmente llamamos novedades podemos distinguir dos tipos por su contenido y forma de exposición: en primer lugar, las novedades de tipo realista, es decir las referidas a objetos y hechos del mundo de la organización política y económica del imperio.

Dentro de este apartado podemos incluir la descripción detallada de la manera de fabricación y uso del papel-moneda, que, como un símbolo del poder y eficacia del imperio tártaro, explica esta especie de «milagro» por el que un árbol se transforma en moneda válida para comprar y vender (Cap. 46, ed. Ronchi). (Era quizá este tipo de novedad práctica la que más podía atraer a Marco Polo por su condición de comerciante).

En general este tipo de descripciones tiene una mínima estructura que se repite con algunas variaciones; parten siempre de un intencionado rigor en la exposición y comienzan por el método de obtención del producto en cuestión, luego pasan al cálculo de su valor, para lo que, como en muchas otras ocasiones, acude a las comparaciones con el mundo conocido por el lector, Europa y especialmente Venecia, y finalmente su uso y posibilidades.

En segundo lugar pueden analizarse las descripciones de seres, animales o elementos extraños de la naturaleza. A través de ellos Marco Polo juega con el orientalismo y por lo tanto el exotismo que le permite acercarse a estos seres o elementos semifantásticos con total libertad. Así puede acercar al público occidental los hombres-perro, los árboles de vino, los árboles de harina, etc.

Dentro de este grupo de las novedades podemos hacer una subdivisión: por un lado, lo que son explicaciones pormenorizadas de elementos conocidos por el lector, pero cuya función es precisamente la de borrar este conocimiento para sustituirlo con otro más realista y posible. Se trata de los capítulos dedicados a los unicornios y a la salamandra (caps. 166, ed. Ronchi), por ejemplo, en los que con el realismo descriptivo del que participa toda la obra, Marco Polo se enfrenta a estos hechos y seres sin prejuicios y de la observación directa de los fenómenos extrae estas descripciones pseudocientíficas que pretenden esclarecer los falsos tópicos de que está llena la cultura occidental con respecto a Oriente.

Estas partes de *Le divisament dou monde* son las que mejor propiciaban la lectura y circulación de él como libro de las maravillas, lo que no dejó de ser aprovechado por los copistas que, sirviéndose de este contenido, ilustraban la obra con miniaturas de animales y seres fantásticos, no descritos en la narración, pero que permanecían, a pesar del esfuerzo de Marco Polo, en la memoria colectiva del hombre medieval.

Como vemos, la materia del libro de Marco Polo es de una gran variedad que en parte procede de la ya analizada doble autoría y en parte de las distintas relaciones de intertextualidad que de ello se derivan. *Le divisament dou monde*, no debemos olvidar, está escrito por un profesional de la literatura y como tal se le supone un buen conocimiento de lo que serían los diferentes modelos narrativos que circulaban durante esa época, así como el manejo de la retórica en cada uno de ellos, a lo que hay que añadir la experiencia de Marco Polo.

La aventura libresca del texto participa de muchos de los modelos literarios vigentes en ese momento aunque ninguno de ellos constituye por sí solo la estructura narrativa. De ahí su relación con los textos de los poemas caballerescos, del *roman*, de la narrativa de ficción de donde Rustichello entresaca muchos de los elementos que pueden encontrarse en el libro, especialmente en los relatos cortos y en las descripciones de batallas.

En otro aspecto del libro, la importancia del modelo enciclopédico medieval se manifiesta en el contenido que hemos denominado pseudocientífico: la descripción detallada del nuevo mundo en todos los ámbitos, geográfico, histórico, político, sociológico y cultural está sujeta a ese tipo de literatura de divulgación científica.

De ella, sin embargo, la separan importantes diferencias conceptuales, pues al contrario que los libros enciclopédicos, el mundo descrito por Marco Polo no parte de una cosmogonía construida sobre esquemas mentales apriorísticos y su descripción no se constituye en modelo circular del mundo, sino que es un acercamiento al mundo oriental a través de la directa observación y la posterior reflexión sobre él.

En tercer lugar, se han hecho estudios sobre la relación existente entre este texto y las crónicas mongoles, probablemente conocidas por Marco Polo, basándose en el contenido de éstas que incluían hechos fantásticos dentro de las descripciones. Esta similitud que no podemos confirmar nos acerca en cualquier caso al tipo de crónica que se conocía en Europa y que también incluía, a modo de distracción, pequeños relatos, realistas y fantásticos, entre la aburrida crónica de los hechos sucedidos.

Esta lectura ampliada a través de los textos contemporáneos nos lleva a la identificación de algunos clichés medievales presentes en la obra y procedentes de alguno de los modelos ya citados.

Quizá el cliché más sencillo de seguir en este tipo de literatura y que sin embargo no es utilizado en ningún momento (por las razones ya expuestas) es el apoyo en los autores antiguos como autoridad competente en la materia. A parte de esto, hay que señalar dos importantes núcleos narrativos en los que estos clichés funcionan reiterativamente en las descripciones de los lugares visitados y las descripciones de las batallas.

Las descripciones geográficas que constituyen la parte más extensa del libro se hacen en ocasiones pesadas por la repetición rigurosa del modelo descriptivo en el que se basa y del que raras veces se alejan.

Empieza describiendo la situación geográfica exacta para situar al lector en el entorno, la naturaleza y sus condiciones que servirán de base para el contenido posterior. En segundo lugar, describe la ciudad más interesante que en casi todas las ocasiones coincide con la capital, y de ahí pasa al acercamiento a la población, al tipo de gente, sus costumbres, forma de vida, y otras curiosidades. Sigue con la descripción de los productos del lugar con los que se puede comerciar y en muchos casos profundiza en esta información dirigiendo las posibles compras. Describe luego con cierto pormenor la fauna del lugar haciendo hincapié en los animales como medio de locomoción y en los tipos exóticos. En último lugar, amplía alguna información dada o añade lo que se le haya olvidado. Este último punto es el más susceptible de variación, en él se introducen las narraciones cortas y cuentos.

Este esquema descriptivo tan rígido y estructurado no es exclusivo de Marco Polo y se repetirá en muchos textos de libros de viajes como es el de Ibn Battuta, muy cercano desde este punto de vista a *Le divisament dou monde*. La Rihla de

Ibn Battuta aunque es posterior tiene una estructura muy similar a la de la obra de Marco Polo; sin embargo contiene muchas más anécdotas personales.

El segundo núcleo narrativo del que hemos hablado es el de las batallas, relativamente frecuente a lo largo de toda la obra, en el que el uso de clichés es aún más claro. Algunas de estas batallas son introducidas siguiendo la ya comentada intencionalidad histórica con la finalidad de facilitar más datos para el conocimiento de la expansión del imperio del Khan, otras cumplen la función de ampliar la información de un lugar concreto y a veces son un mero elemento de distracción.

Rustichello como trabajador literario, partiendo de la narrativa de aventura del momento extrae un modelo de descripción que sigue de forma mecánica y con escasa creatividad.

Todas las descripciones de batallas parten de una descripción bastante exhaustiva de ambos lados de la contienda: sus jefes y sus ejércitos, localización geográfica y situación anímica frente al acontecimiento. Se comienza a entrar en el clímax de la batalla a través de las arengas que los generales de cada ejército lanzan a sus hombres increpándoles e invitándoles a la acción, todo ello con un lenguaje muy codificado y cerrado. La información necesaria para visualizar el campo de batalla se da a través de una detallada descripción de la disposición de las tropas. Finalmente llega la batalla propiamente dicha que a través de situaciones y adjetivaciones tópicas alcanza el final con la conclusión de la acción y una narración más pausada de los hechos y consecuencias posteriores al gran acontecimiento. Las batallas tienen por lo tanto un esquema narrativo, un lenguaje y una estructura muy diferentes al resto del libro que transcurre prácticamente sin acción.

Sin embargo cumplen su finalidad de informar y entretener como el resto de las narraciones cortas que se introducen durante el itinerario.

Al lado de estos dos grandes núcleos descriptivos hay otros muchos cuyos esquemas narrativos y contenido no están tan codificados y sirven como una forma de conocimiento más.

Es el caso de las descripciones de costumbres: Frente al estereotipo de las dos realidades anteriores, la geográfica y las batallas, las formas de vida de los distintos pueblos, mezclando datos antropológicos con curiosidades y anécdotas, reflejan de manera más viva la mentalidad occidental con que Marco Polo observa la realidad de Oriente. El punto de vista del autor frente a lo narrado tiene en estas descripciones una mayor variabilidad: unas veces se distancia mucho del relato, desapareciendo, otras se introduce él mismo para confirmar y apoyar cuanto dice y otras refleja su propia concepción del mundo oriental. Es el caso de la descripción detallada de la vida social y económica del imperio del Khan que se basa, intencionalmente es de suponer, en un modelo de vida occidental: como puede ser la división por estamentos de la sociedad tártara en barones, clérigos y caballeros, que conserva la estructura occidental y no propiamente la de Oriente.

Volviendo al texto en su globalidad, debemos considerar su lectura como un libro de viajes siendo las descripciones de materia geográfica las que organizan

toda la obra. Sin embargo la relación de *Le divisament dou monde* con los libros de viajes no es clara, existen diferencias y afinidades que marcan una nueva realidad.

Frente a la claridad de los planteamientos que rigen a los libros de viajes, el texto de Marco Polo no alcanza a tener la necesaria uniformidad puesto que en aquellos se mostraba un viaje imaginario y por lo tanto libresco, con una concepción previa de los lugares y a través de una visión del mundo; o un viaje real reproducido íntegramente etapa por etapa y con la narración de los acontecimientos que correspondan en cada una de ellas. El libro de Marco Polo por su parte presenta una estructura abierta en este sentido, en la que el viaje como itinerario no se relata pero tampoco intenta narrar una serie de acontecimientos en tierras lejanas partiendo de cosmogonías preconcebidas.

Este carácter poco ortodoxo de la materia del libro es lo que antes hemos analizado como su peculiar unión de realidad vivida y realidad libresco que constituyen el fondo literario de la obra.

Dentro de esta comparación con sus contemporáneos libros de viajes, hay que señalar la ya mencionada importancia de la lengua en que se escribió puesto que es un punto que lo aleja del resto de las obras que estaban escritas en latín y no en romance. Más tarde este uso de la lengua no tendrá la importancia que en esos momentos en que la elección del franco-veneto acercaba esta obra a la literatura de ficción y no a la de tipo divulgativo.

Existe una tercera diferenciación que aunque no es propiamente literaria sí tiene su reflejo en la obra o en su redacción. Se trata de uno de los elementos externos que más influyeron en la aparición de este tipo de literatura y en su constitución como género, tal y como ha estudiado Jean Richard: la redacción de estos libros se realizaba por encargo y de acuerdo con el tipo de viajero que se tratara y de la misión con que hubiera sido enviado a Oriente así sería la obra escrita. Esta finalidad práctica en el libro de Marco Polo no está presente aunque podríamos analizar los motivos comerciales del viaje que le llevaron hasta esas tierras como mediadores entre el autor y su obra. En cualquier caso, considerando exclusivamente la obra no creemos poder individuar ningún rastro de esta posible finalidad práctica del viaje reflejado en el texto.

Si alejamos *Le divisament dou monde* del libro de viajes propiamente dicho debemos encontrar entonces cuáles son los elementos que configuran esta obra. Recapitulando todo lo dicho anteriormente podemos analizar alguno de sus componentes para intentar nuevamente la lectura del libro de Marco Polo.

Le divisament dou monde, a pesar de no estar tratado de esa manera, podemos considerarlo como un diario puesto que incluye la experiencia del autor como materia narrativa. Sin embargo esta experiencia personal no consigue sobrepasar ciertos límites y queda como un componente más del conjunto del libro, sin impedir que el itinerario presente una realidad objetiva que se da a conocer.

Junto a esos dos elementos, autobiografía e itinerario geográfico, un tercero de gran importancia modifica el carácter de diario o de libro de viaje que pudiera tener la obra: la información, cuyo valor hoy ha perdido vigencia pero que en su época era un factor decisivo para su lectura.

Estos podrían ser los elementos que influidos y mediatizados por la cultura personal (tanto de Rustichello como de Marco Polo) y los códigos culturales de la Edad Media constituirían los puntos a partir de los cuales analizar el libro de *Le divisament dou monde* como texto literario reflejo de un mundo cultural europeo. Podríamos considerarlo como una descripción del mundo con una subterránea finalidad didáctica y presentado como relato en forma de diario de una realidad vivida.

Una vez establecidos de forma esquemática los contenidos conceptuales de esta obra, podríamos lanzar algunas hipótesis sobre su recepción basándonos en el seguimiento del libro dentro de la cultura occidental.

— Por un lado puede leerse como guía comercial, aunque restaría valor al libro y dejaría fuera muchos de sus aspectos importantes, ya que sin tener carácter de guía, al faltarle minuciosidad en la información mercantil, cada lugar descrito contiene datos de este tipo.

— Fue también un importante texto para el desarrollo de la cartografía europea puesto que, a pesar de contener datos equivocados, sirvió de guía para la elaboración de cartas de navegación, como lo demuestra el hecho de que el geógrafo Toscanelli lo utilizara y basándose en él aconsejara el viaje que más tarde realizará Cristóbal Colón.

— La Edad Media, a pesar de las ideas de oscurantismo que pesan sobre ella, fue una época ávida de conocimientos y nuevos caminos en todos los campos que preparó el esplendor cultural del Renacimiento. Este ambiente propició la lectura de *Le divisament dou monde* como una nueva fuente de conocimientos, fundamentalmente geográficos aunque ya hemos visto que su contenido es más amplio y variado. El texto tenía además otro importante factor de atracción para el lector, que era la «creación» de una nueva forma de conocimiento: frente a las formas habituales de acercamiento a este tipo de materia, a lo que L. Olschki (1957) ha denominado «geografía ideológica», la obra de Marco Polo muestra un buen ejemplo de lo que podríamos llamar realidad.

— Siguiendo en la línea anterior, y quizá como consecuencia de ello, el libro de Marco Polo fue convirtiéndose primero en un incitador de los viajeros como «descubridor» de nuevos mundos lejanos y más tarde en autoridad, en texto-guía en el que se apoyaban tanto viajeros como escritores para sus obras.

— Finalmente podríamos considerar como punto culminante de su recepción el proceso por el cual de la misma manera que en el texto las tierras de Oriente se van mitificando a lo largo del relato, *Le divisament dou monde* se transforma en libro mítico cuya andadura literaria estará llena de injusticias pero se mantendrá durante mucho tiempo como obra-mito.

En cualquier caso, con esta amplia gama de posibilidades de recepción y entendimiento, con toda la serie de elementos que componen este texto, la obra de Marco Polo adquiere un lugar dentro del ámbito literario al lado de los libros de viajes y tanto unos como otro constituyeron una de las lecturas preferidas del hombre medieval llevado por su afán de conocimiento y por su inclinación hacia el mito del viajero.

Su interés está fuera de duda especialmente después de conocer las palabras

de Ramusio (1543) que aún tiempo después recogen todavía la predisposición hacia esta lectura por parte del público medieval: «tanto desiderata et aspettata da tutti era questa storia».

Queda aún un importante elemento relacionado con la obra aunque no como componente de la misma sino de su creación. De acuerdo con la estructuración que Jean Richard realiza en su investigación sobre los libros de viajes, de los autores de este género y su pertenencia a los distintos estamentos de la sociedad, clérigos, caballeros, embajadores, etc: la relación entre ellos y sus obras condicionaba en gran medida sus redacciones. Casi todos ellos realizaban los viajes a Oriente y en su mayoría eran también los que redactaban los textos aunque a veces los dictaran o se sirvieran de escritores para hacerlo. Esta doble participación es a la que se refiere J. Richard como condicionante importante de las obras. Marco Polo es comerciante y por lo tanto su preparación intelectual dejaría mucho que desear frente a la acción que sería la característica de su estamento. No debemos olvidar además que la clase del comerciante estaba todavía, en esta época, en desarrollo y no tenía un lugar preciso dentro de la sociedad. Las armas y las letras dejan paso al dinero y las letras y de esta pugna se consolidará esta nueva clase social.

Es importante la consideración de este punto puesto que de él depende algo fundamental de una obra literaria, su punto de vista.

Hemos hablado antes del realismo descriptivo como forma de conocimiento y descripción y esto condiciona el punto de vista hasta convertirlo en una visión realista del mundo, que es precisamente uno de los mejores logros de la obra. Esta distinta visión de la realidad no puede ser un hecho aislado sino que está en estrecha relación con la condición de comerciante de su autor que recrea de esta manera su propia concepción burguesa del mundo que valoraba hechos y cosas diferentes de las de los demás estamentos.

Por lo tanto, el mundo asiático que presenta Marco Polo a través de su mirada realista y burguesa en ese sentido, no reproduce un modelo intelectualizado de sociedad, no es un modelo cerrado, sino que de acuerdo con las expectativas de su clase, es un mundo abierto y constituido de una forma real: el imperio del Khan.

No existe un orden espacial o temporal prefijado en las descripciones geográficas, la obra avanza siguiendo criterios personales que van desde la misma ruta elegida hasta elementos de tipo literario (introduciendo narraciones cortas a propósito de algún lugar o alguna persona importante), pasando por condicionamientos de tipo histórico (la ampliación de los conocimientos sobre personajes históricos) de la estructura misma del imperio, o siguiendo la simple voluntad del autor.

De la misma forma que en la Edad Media muchos hechos o personajes históricos alcanzaron al final de un proceso la categoría de mito, *Le divisament dou monde* sufre un parecido proceso que parte de la realidad oriental y de su máximo gobernante para construir al final con nuevos datos un nuevo mito. Así la presencia vertebradora del Khan a lo largo de toda la obra (a parte de los capítulos especialmente dedicados a él y a su organización) como una constante

por las referencias a él y a su imperio, ya consolidado, junto a las ricas ciudades orientales y a la poderosa grandeza de Asia, configuran el nuevo mito que será Oriente para el lector europeo.

Desde este punto de vista es ejemplificador el capítulo dedicado a la isla de Cipango (cap. 159 ed. Ronchi): dentro de la totalidad de la obra esta isla no es más que un nuevo lugar al que se llega siguiendo una determinada ruta, y que es punto de partida para otro, estructuralmente está plenamente justificado en su relación con el resto de los capítulos. Es decir desde estos puntos de vista la lectura de este capítulo no se apoya más que en razones objetivas, y sin embargo nos encontramos ante el Asia mítica reducida a unas cuantas líneas: en Cipango encontramos la novedad, la riqueza, la fantasía, y la maravilla que Marco Polo retrata con gran entusiasmo como lo hace ante todo el mundo oriental. Así Cipango y Asia entera se convertirán en las míticas tierras de la riqueza que tanto buscarán Colón y muchos viajeros y aventureros cuya realidad sólo conocerán en el texto de Marco Polo.

El libro de *Le divisament dou monde* no puede considerarse como un texto literario en el sentido que hoy le damos a ese término, sin embargo su contenido para nosotros no tiene otro tipo de lectura puesto que el interés por el conocimiento que dirigía al lector medieval lo ha perdido. Lo que queda es un texto de complicada interpretación compuesto por una serie de elementos que hemos analizado, que lo introducen en la órbita cultural de la Edad Media a través de la utilización de sus códigos.

Es un apoyo importante para su consideración literaria también la búsqueda por parte de Marco Polo de un experto en materia que fuera capaz de una mínima estilización y conceptualización de lo que de otra manera serían recuerdos y conocimientos históricos, geográficos y sociológicos y así se transforman en elementos llenos de significado. Es decir, el libro pasa de ser una acumulación de datos a convertirse en una estructurada obra en la que sus diferentes elementos se relacionan entre sí para formar lo que hemos denominado nivel sintáctico y que situado en su mundo cultural consigue alcanzar una nueva dimensión que permite nuevas interpretaciones del texto.